

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO III. — NÚM. 140

Madrid, 28 de Septiembre de 1922

PRECIO: 15 CÉNTS.

¡ A L A S !

HACE algún tiempo, en virtud de dirigir una revista científica, tuve necesidad y ocasión de visitar uno de los aerodromos nacionales, al objeto de escribir un artículo sobre la aviación en España. Con gran amabilidad, el capitán que me acompañaba me mostró todas las dependencias del aerodromo: cobertizos, taller de reparaciones, almacenes, laboratorio, etc.

Una de las cosas que más llamaron mi atención, después de las arriesgadas acrobacias que en el aire realizaron los aviadores, fué el grupo de aparatos destinados a las prácticas preparatorias, aparatos que en el *argot* profesional se llaman *pingüinos*, por no poder remontar el vuelo, y por lo grotesco de sus saltos y movimientos.

También me interesó grandemente un salón cuyas paredes estaban decoradas con azulejos en los que podía irse siguiendo paso a paso la historia de la aviación, desde el vuelo mitológico y desgraciado de Icaro hasta el vuelo efectivo y feliz de Bleriot.

Terminada la visita, mientras el automóvil militar me transportaba rápidamente a Madrid, el capitán que tan amablemente me había servido de *cicerone* me hacía notar las características de los tres o cuatro aeroplanos que a poca altura volaban sobre nosotros, dejando tras sí una tenue estela de grasa quemada, y me contaba la historia de algunos de sus desgraciados compañeros muertos en plena juventud en la lucha por la conquista del aire.

Aquel mocetón de cuerpo de gigante, que exponía su vida casi todos los días, hablaba de la muerte sin arrogancias, pero sin que en sus ojos azules, serenos e infantiles, se viera la más ligera sombra de temor. Amaba su profesión, y el peligro y la costumbre de elevarse por encima de los demás mortales habían, sin duda, templado su alma.

Durante el trayecto repasaba yo en la memoria la historia de la aviación, que escrita en azulejos había visto en el aerodromo. Por mi mente pasaron Leonardo

de Vinci, Blanchard, Degen, Forlarini, Lilienthal, Tatin, Stringfellow, Maxim Ader y otros muchos que sacrificaron su tiempo, su hacienda o su vida tratando de resolver el problema del vuelo artifi-



EL AVIADOR

(Escultura de Mackenzie.)

cial. ¡Cuántos esfuerzos, cuántos fracasos y cuántas vidas — pensaba — ha costado a la Humanidad el deseo de volar! Pero todo ello está bien empleado — me decía —, pues al fin y al cabo el hombre ha conseguido su objeto: elevarse.

Hoy, sin embargo, empiezo a pensar de otra manera. Al leer en los periódicos los destrozos que nuestros aeroplanos hacen en los aduares de los moros, y al leer también que en ocasiones algunos de nuestros aviadores se entretienen en perseguir y matar avutardas con sus aparatos, dudo si vale la pena haber hecho tantos sacrificios por volar. Está visto que el hombre será siempre el mismo, vuele o no vuele. El hombre actual no puede ufanarse de ser más civilizado que el de las cavernas por haber agregado al señorío de la tierra el señorío del aire; pues al utilizar el aeroplano para la guerra y para la caza demuestra bien a las claras que sigue siendo en pleno siglo xx un Caín y un Nimrod.

Y es que lo de elevarse sobre la tierra es al fin y al cabo accidental y sin importancia. Lo que al hombre importa es elevarse sobre sí mismo, remontar no tanto su cuerpo como su espíritu, pues mientras lleve consigo sus instintos de fiera y sus pasiones ruines, será, aunque se cierna sobre las nubes, tan rastrero como en la superficie del planeta.

El especulador ambicioso que cruza el Canal de la Mancha en un Handley-Page de la línea aérea París-Londres a fin de llegar antes y amasar más pronto un tesoro, que tal vez le dure menos tiempo que el que ha tardado en ganarlo; el torero que toma un aeroplano para torear en un día dos corridas en vez de una y matar cuatro toros en vez de dos, y el aviador que desde su aparato lanza bombas contra seres que, en fin de cuentas, son hermanos suyos, podrán estar muy altos, pero lo está más, sin duda alguna, aunque viva en el fondo de un valle, el hombre que busca el tesoro permanente de la sabiduría, que refina sus gustos y aficiones, que cultiva el amor a la Naturaleza y a los animales, que hace a sus semejantes todo el bien que puede, que ama a Dios sobre todo, que trabaja por elevar su espíritu, en una palabra.

Todos, quién más, quién menos, nos avergonzamos alguna vez de lo que somos y suspiramos por elevarnos sobre

SUMARIO

¡Alas! (José Caraballo). — El Buen Pastor (Luis H. Ponzoa). — Una conversación con el Sr. Bridge. — La barbarie de la civilización (Jorge Fliedner). — En pro de ESPAÑA EVANGÉLICA. — Alianza Evangélica Española. — De actualidad. — Información Evangélica. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical.

nosotros mismos. Pero si muchos esfuerzos y muchos fracasos ha costado al hombre burlar la ley de la gravedad y lograr que su cuerpo hienda los aires, no menos esfuerzos y fracasos le cuesta conseguir la elevación de espíritu que anhela en ocasiones. En los esfuerzos por volar que todas las almas hacen a veces, unas recuerdan el caso triste de los *pingüinos*, que dotados tal vez un día de la facultad de volar, la han perdido en fuerza de no usarla; y otras, que apegadas a los placeres y bienes terrenos sólo de tarde en tarde tienen un rasgo de bondad y nobleza, recuerdan a la garza, que aunque puede volar, prefiere ordinariamente quedarse en el pantano comiendo caracoles.

Volar no es fácil cuando el mundo nos atrae tanto hacia sí. ¿Qué hacer, pues, para elevarnos sobre nosotros mismos?

En primer lugar necesitamos despojarnos de tanto lastre inútil como encima llevamos. Los aeroplanos se van construyendo cada día con mayor número de piezas de aluminio, a fin de disminuir el peso y facilitar el vuelo. Sírvanos esto de lección y despojémonos del lastre de la ignorancia, las pasiones y los vicios si queremos elevar nuestro espíritu más cada día.

No basta, sin embargo, esto sólo por muy necesario que sea. Necesitamos también alas, y estas alas han de ser para el alma las ilusiones y los ideales. ¡Desdichado el hombre que no las tenga! ¡Desdichado el hombre sin una ilusión, sin un ideal! Será un pájaro aliquebrado que jamás podrá remontar el vuelo; un pájaro que, destinado a vivir en la altura, tendrá que morir en el lodo.

Y por último, es preciso un motor que nos impulse, que nos haga avanzar, que nos eleve; y este motor que necesitamos si queremos subir sin que nos arrastren los vientos, como sucede a los aparatos que actualmente ensayan los discípulos de Lilienthal, ha de ser una fe firme que nos impulse a seguir la ruta de la perfección a pesar de las corrientes adversas con que seguramente tropezaremos.

Pongamos la mira en las cosas de arriba, clamemos con el rey poeta: ¡alas!; tengamos fe en el que nos ha prometido que llegaremos a ser perfectos, y veremos entonces cumplirse en nosotros lo profetizado por Isaias: «Mas los que esperan a Jehová... levantarán las alas como águilas.»

JOSÉ CARABALLO.

EL BUEN PASTOR

S. Juan, X, 11.

LA Humanidad necesita un guía, necesita un hombre verdaderamente sabio, bueno, y en verdad, poderoso, que la conduzca con seguridad por caminos de paz y hacia la tan por todos deseada felicidad. Una de las más graves equivocaciones de la familia humana ha sido que cada raza, cada nación, y hasta cada pueblo, ha elegido, con tanta ligereza como poca reflexión, sus respectivos guías, influyendo en la elección las variables necesidades de la carne más que los eternos intereses del espíritu, dando ello lugar a tanto error y desacierto que muchos han naufragado en su fe. Ha sido una gran desgracia tantas cabezas para una sola familia, creando dentro de ella el desorden, la confusión y la miseria. Es preciso que la Humanidad medite seriamente sobre esto, buscando con buena inquietud al hombre que cambie fundamentalmente su nada halagüeña situación. No muchos guías tan opuestos entre sí, sino uno solo. Uno que pueda borrar las aparentes diferencias entre los humanos, por ellos mismos establecidas, que una en un solo sentir a todos los pueblos de la tierra; uno que destruya cuanto malo hay en nuestra vida y nos haga capaces de amar el bien y hacerlo. Uno de todos y para todo.

Este magno problema ofrece grandes dificultades para ser debidamente resuelto, pero estas dificultades radican en nuestra ignorancia, en nuestra indolencia, en nuestra malicia, o en una sola frase: en nuestra miseria espiritual. Hay mucho miedo a investigar, pesan mucho las tradiciones, tiran mucho los lazos de pueblo y familia, atan demasiado las costumbres y nos encadena fuertemente el ambiente formado por mil intereses creados. Y para estudiar eficazmente esta cuestión es menester sacudir tanto yugo, sentirnos libres y responsables, buscando la verdad sin desmayo y no dejarnos influir por amenazas ni desprecios.

Y ¿quién posee tan excelsos atributos para tan excelso puesto? ¿Quién, de cuantos han gozado y gozan de alguna hegemonía sobre gentes, merece ser aceptado universalmente? ¿Quién puede ser rey de reyes y señor de señores? A esta pregunta responde Jesús de Nazareth: «Yo soy el Buen Pastor.» No sé de otra respuesta más categórica, ni sé de alguien que con más motivos que Jesús pudiera responder así.

Veamos, en primer lugar, si la experiencia confirma o desmiente semejante declaración. Hace veinte siglos que Jesús habló así, y durante este tiempo se han hecho grandes esfuerzos para destruir su persona y su doctrina. Su Evangelio ha sido perseguido sin tregua. La cárcel, la hoguera, la burla, el desprecio, el hambre, la calumnia, la vejación, el destierro, el

martirio...; éstas, y otras análogas, han sido las armas esgrimidas contra los cristianos; y lo que es aún peor: el Evangelio ha sido mutilado, desfigurado y falsificado. Preguntad a la Iglesia de Roma si esto es verdad. Y, sin embargo, no hay hoy un rincón en la tierra sin almas que testifiquen que Jesús es el Buen Pastor. Millones de bocas cantan alabanzas a Jesús; millones de almas creen en Él y siguen su Evangelio; millones de vidas están a Él consagradas. Hay un buen rebaño, un pueblo fiel que a Él sirve y en Él espera; este pueblo cristiano es un verdadero testimonio de que sus palabras son fieles y verdaderas.

Si el Evangelio de Jesús fuera pan para el estómago, goces para la carne, gloria para la vanidad y fomento para el vicio, nada de extraño sería la existencia de este pueblo, siendo entonces lo extraño que no le sirvieran todos los seres humanos; pero el caso maravilloso es que los cristianos están dispuestos a pasar hambre, sed, falta de sueño, calor y frío, si preciso fuera; el caso es que los cristianos sacrifican la carne y sus concupiscencias; el caso es que los cristianos huyen gloriosamente de la falsa gloria y con valor constante combaten toda suerte de pecado e inmoralidad. Son los cristianos los que no van a los toros, ni a fiestas groseras, ni a espectáculos inmorales. Jesús puede señalar con su diestra millones de corazones redimidos, sobre los cuales reina como el Buen Pastor.

Veamos, en segundo lugar, si Jesús reúne las condiciones necesarias para guiar a todo hombre hacia su verdadero destino. Un ignorante no puede realizar tan elevada misión; tampoco puede uno que posea una sabiduría relativa y limitada. La posibilidad de una equivocación lleva envuelta la posibilidad de un engaño, y éste lleva al extravío. Pero en Jesús encontramos una perfecta y absoluta sabiduría. Nadie como Él ha conocido los secretos del corazón humano; por Él sabemos lo que en realidad somos. Él nos presenta como «hijos pródigos», «ovejas extraviadas», «hijos de tinieblas» y «enemigos de Dios». Jesús nos conoce, y por esto puede ser nuestro guía. Nadie como Él conoce a Dios; por Él sabemos su naturaleza y esencia. Él nos lo presenta como un Padre de amor y misericordia, que anhela la reconciliación con los pecadores; como un Dios de santidad y de justicia que aborrece la vida impía; como un Dios Espíritu que quiere culto de fe y no de apariencia. Nadie como Él nos descubre la eternidad en su doble aspecto de condenación y salvación. Por Él sabemos que si vivimos en pecado en él moriremos y Él nos condenará; mas si nos arrepentimos y convertimos en nuevas criaturas engendradas por Dios, viviremos salvos eternamente. El Evangelio es la verdadera

revelación de Dios y la verdadera revelación del hombre. Jesús es la luz que ilumina las maldades del corazón humano y las riquezas del amor divino.

Además, Jesús puede y debe ser el Buen Pastor, porque ha sido el único hombre bueno. En su vida, muy breve, pero muy fecunda, no hay un solo acto malo, siendo en ella todo bueno. Su vida es intachable, pura, sencilla, buena. Sus enemigos buscan, y no encuentran, ocasión para condenarlo. Por todas partes fué haciendo bien y todo lo hizo bien. ¡Cuántos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, endemoniados, leprosos y lastimados recibieron salud y alivio de su generosa mano! Jesús no doblega su conciencia ante nada, ni ante nadie. A todos habla con el mismo lenguaje y en el mismo tono. Es valeroso sin osadía, es sincero sin afectación, es amable sin fingimiento, es humilde y no débil, es enérgico sin soberbia y es veraz sin doblez. Su bondad es tanta, que sólo por ella puede dignamente ser el Buen Pastor.


Jesús es también el hombre más poderoso de la tierra. Su voluntad no tiene derrota posible, su poder todo lo domina, a su voz todo obedece; la misma Naturaleza cumple fielmente sus justos designios. Él vence, dentro de un ambiente corrompido y hostil; Él vence cuando los afectos familiares quieren apartarlo de su misión; Él vence cuando el diablo quiere vencerlo; Él vence cuando la muchedumbre pretende hacerlo rey mundano; Él vence al pecado y sus estragos librando de sus garras a sus víctimas; Él vence a sus enemigos confundiéndolos; Él vence al sepulcro resucitando a Lázaro y resucitando Él; Él vence a todos y sobre todo. Es el Vencedor, y esto es garantía de que nos conduce a la victoria.

Pero hay algo más, querido lector, hay algo más que revela a Jesús como el único Buen Pastor. Este Jesús tan sabio, tan bueno, tan poderoso, ha dado su vida en voluntario sacrificio para que tengamos redención perfecta. La inmensa deuda de nuestra maldad la paga Jesús dando su sangre como precio. Es en la Cruz donde Jesús se descubre con toda su grandeza y todo su valor. Es en la Cruz donde vemos que es el Mesías profetizado, el Cristo Redentor, el Hijo Unigénito del Padre, el único Salvador de pecadores. Su muerte mide nuestra maldad; su muerte mide el amor de Dios; su muerte habla de vida eterna. En la hora del sacrificio se rompe el velo de la vida humana y vemos claramente lo que somos, lo que podemos ser y lo que seremos en la eternidad.

Jesús, con su vida, nos enseña la verdadera vida, y con su muerte la infunde en nosotros haciéndonos, como Él, hijos de Dios para andar por caminos de paz y obtener la tan deseada felicidad.

LUIS H. PONZOA.

Recomiende a sus amigos.

 ESPAÑA EVANGÉLICA

UNA CONVERSACIÓN CON EL SR. BRIDGE

SABEDORES de que el Rdo. Bridge es un entusiasta de la federación de iglesias y de la obra de cooperación, aprovechando su estancia en esta Corte nos hemos acercado a él para interrogarle acerca de estos asuntos por lo que toca al campo misionero en la India.

Juzgando de interés lo que él nos ha dicho, hemos solicitado su autorización para referírsele a nuestros lectores, y el interrogado ha tenido la amabilidad de dárnosla sin vacilar.

La primera pregunta que le hicimos fué:

— La idea o proyecto de federación, ¿ha encontrado simpatía en la India?

— Verdadera y grande simpatía, porque los indios no entienden de denominacionalismos. La «Church Missionary Society», que tiene algunas misiones en la India, dice en su *report* que encuentra ridículo que los cristianos de allí se describan a sí mismos con nombres tales, como presbiterianos escoceses, metodistas americanos, episcopales ingleses, etc., cuando allí no debía haber más que cristianos indios.

— Precisamente — le hemos contestado — eso es lo que quisiéramos nosotros ver en España; que sólo hubiera evangélicos españoles, sin antagonismos de ninguna clase. ¿Pero cree usted — agregamos — que los diversos Comités estarán dispuestos a seguir prestando su ayuda a una Iglesia nacional?

— Ya lo creo. Precisamente los Comités opinan que su política de propaganda no debía tratar de otra cosa que de hacer cristianos indios. En conformidad con esto, la tendencia de la «Church Missionary Society» es la de que vaya desapareciendo el Comité y surgiendo la Iglesia nacional.

— ¿Y cómo piensan lograrlo?

— Se va a constituir en la India un Comité, compuesto mitad de europeos y mitad de indígenas, y paulatinamente el número de aquéllos disminuirá hasta que el Comité esté compuesto totalmente de indios. Este Comité será responsable de toda la obra misionera en la India.

— Nos parece muy bien; porque nadie mejor que ellos conocerán las circunstancias en que deben realizar el trabajo y las necesidades de su país. Pero, ¿no disminuirá esto la ayuda financiera que hasta ahora han prestado a la obra en la India los diversos Comités?

— Por lo que respecta al mío, puedo asegurar que no, porque es su propósito el enviar el dinero que tenga a disposición de la obra, correspondiendo al Comité nacional el administrarlo en la forma que mejor considere.

— ¿Y qué atribuciones tendrá ese Comité nacional?

Bajo este Comité estará el personal europeo, y el personal indígena de las

misiones que allí tiene la «Church Missionary Society». Solamente a petición del Comité nacional se enviarán obreros europeos a la India, y si, terminado el período de prueba, el Comité juzgase que estos misioneros europeos deben, después de sus vacaciones, regresar a la India, regresarán; pero en caso contrario tendrán que quedarse en Europa,

— ¿Se han dado ya algunos pasos para llegar a este fin?

— El proyecto ya está aprobado por la «Church Missionary Society». Esto se acaba de hacer o de aprobar hace poco y se pondrá en vigor en seguida, aunque prácticamente se puede decir que ya lo está.

— ¿Piensan del mismo modo todas las sociedades misioneras que tienen obra en la India?

— Sí, desde luego. En Lucknow, los metodistas episcopales de América ya han puesto al frente de la obra principal que tienen en la India, que es un Colegio que forma parte de la Universidad, a un indio, Chitambam, que tiene bajo su dirección una docena de profesores americanos.

— ¿Y no teme usted que este arreglo haga decrecer el interés de los que, tanto en Europa como en América, ayudan al sostenimiento de las misiones en India?

— Algunos temían que en Inglaterra y América decreciera el interés del pueblo que ayuda con sus donativos; pero, sin embargo, se espera fundadamente que, educando al pueblo y teniéndole al tanto del movimiento misionero y de la inversión del dinero que se recaude, se conseguirá mantener vivo el entusiasmo que hasta aquí ha habido por la obra misionera en la India y que el apoyo financiero no faltará. Eso sin contar con que no será difícil convencer a la gente piadosa, que en esos países dé su dinero para las misiones y que sólo desea que éste rinda el mayor fruto posible, de que el entregar la dirección absoluta de la obra en manos de extranjeros, no compenetradas con el espíritu del pueblo indio, no es el sistema más llamado a lograr el éxito que se desea.

— ¿Podrá llegarse por ese camino a la federación de todas las iglesias de la India?

— Se cree que una vez que los indios obtengan su independencia administrativa llegarán fácilmente a la federación. En el Sur de la India, la federación ya es un hecho. Allí esto es más fácil, porque se trata de un pueblo ya preparado para ello por haber pastores cuyas familias son cristianas desde hace varias generaciones, mientras que en el Norte, el movimiento es más moderno. En Madrás tienen ya un Colegio superior interdenominacional, donde todas las denominaciones que trabajan en la región tienen derecho a nombrar dos profesores, con-

tribuyendo a su sostenimiento los diversos Comités que allí tienen obra. Existe también lo que se llama «Indian Church Council», constituido por diversas denominaciones. Todo el personal de esta entidad es del país, pero los diversos Comités misioneros tienen derecho a enviar cada uno un representante sin voto. Existen corporaciones de esta clase en cada provincia, y una central. Esta corporación tiene por objeto evitar rozamientos entre las diversas denominaciones e iluminar a los comités misioneros en el extranjero sobre los problemas de importancia para

la Iglesia y representar al movimiento evangélico ante el Gobierno.

**

No quisimos molestar más a nuestro amigo, y nos retiramos dándole las gracias por la deferencia que había tenido para con los lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA en la persona de su director y pensando si lo que se espera que produzca un adelanto en la obra misionera en la India no produciría análogos resultados en España.

J. C.

LA BARBARIE DE LA CIVILIZACIÓN

III. EL QUEJIGO.

Para proteger la arboleda contra los daños de un fuego que en verano podía venir a la desbandada, los hombres habían rozado el monte bajo en la primavera, y antes de que apretaran los calores lo habían quemado. Allí vi yo el tocón de un quejigo, cuyo tallo, a juzgar por su diámetro, debía haber tenido ya diez o doce pies de altura. No habían querido tomarse la molestia de limpiar sus alrededores ni de protegerlo con cuidado. Y cuando yo mostré mi extrañeza, diciendo: «¡Qué lastima de tallo que se ha perdido!», me replicaron: «¡No lo crea usted. Si viene usted por aquí el año que viene verá usted cómo habrá renovado con más fuerza que antes». En efecto; en la primavera siguiente lo vi con más fuerza que otros arbustos también quemados al mismo tiempo; pero, desde luego, como era natural, sin llegar a la altura que el tallo anterior había tenido. En el otoño lo vi de nuevo, más pequeño de lo que había estado en la primavera. Cabras lo habían comido. Desde entonces lleva una vida lánguida: en vez de un tallo erguido, esbelto, que reúna toda la fuerza de las raíces, salen varios desiguales; hay que escoger el mejor, podarlo, cortar los demás, y con el tiempo, tal vez se haga un arbolito; pero nunca será lo que podía haber sido. Retraso de varios años, nudos en el tronco, forma irregular; esas son, para el quejigo, las consecuencias del descuido humano.

También los niños son plantas deleitosas, que prometen mucho para un porvenir no muy lejano; pero son plantas tiernas, que se deben proteger con cuidado; ya vendrá más tarde el tiempo en que se muestre toda su fuerza; en que ni las cabras alcancen a las tiernas ramas ni los hombres los puedan despreciar como insignificantes. Hay quien dice que cuanto antes el niño vea y corra el mundo, antes y mejor se hará hombre. Es verdad que toda tentación vencida aumenta la fortaleza moral; pero si exponéis el niño, el joven, a una tentación, cuando aún no

tiene la fuerza moral de discernir ni la constancia de voluntad para resistir, entonces le pasará lo que le ocurrió al quejigo: primero el fuego, luego cualquier alimaña; y por mucho tiempo queda debilitado y expuesto a peligros, que ya no debían serlo para él. Hay existencias que no rinden ni rendirán nunca a la Humanidad lo que podían haber producido, porque en su juventud, en su infancia, no velaron los padres por sus niños como debían haberlo hecho. Hay vidas llenas de lágrimas y de amargura, porque Dios tiene que podar ramas y tiene que arrancar vástagos que no debían haber retoñado; y no le queda más remedio que podar y arrancar si es que el quejigo ha de llegar a ser árbol; de otra forma siempre quedaría arbusto, pasto de cabras y de ciervos y no serviría nunca para madera. Hay mucho quejigo achaparrado, y muchos padres y maestros y amigos tienen la culpa de que así sea.

IV. EL ROBLEDA.

Hay libros de agricultura que recomiendan los robledales, los chaparrales y otras clases de arbolado como pastos de superior calidad. Es verdad que el ganado come bien la hoja tierna, y engorda; pero también ocurre que el tomillo, el brezo tierno, mil clases de hierbas y arbustos, que no serán maderables nunca, proporcionan buen alimento a los animales, mientras que aquellos otros podrán dar maderas a los hombres, retener la tierra en los montes, recoger el agua de invierno para soltarla poco a poco durante el año. Donde hay arboleda en los montes, nunca falta hierba en los valles ni agua en los cauces. Donde se destruye la arboleda se forma el yermo o se prepara el desierto.

Ya sabemos que el labrador, cuando es poco inteligente, se muestra enemigo del árbol. La sombra no le gusta en el trigal; las raíces le chupan el jugo de la huerta, y pan y repollos son el fin principal que persigue el labrador. Muchos labradores llegan a tenerle al árbol un odio instintivo, de manera que no solamente le persi-

guen en las huertas y en los campos, sino en cualquier lugar donde lo encuentren. Luego se quejan de la falta de agua, que ese mismo proceder ha originado, y maldicen a la Naturaleza, que ellos están violentando. Pero no todos los ciudadanos son labradores brutos ni cabreros incultos. Hay hombres puestos en autoridad, que debían mirar por el bien de toda la nación y poner coto a los egoístas, ignorantes o desaprensivos.

Claro está que un particular sólo puede repoblar una extensión reducida; un municipio puede hacer mucho más, si quiere; el Estado tiene la fuerza para resolver, en definitiva, este problema de la repoblación; pero el Estado está formado por los ciudadanos. De manera que el problema vuelve al individuo, mejor dicho, a la persona.

«No destruirás los árboles», dice la Escritura; así vemos que ya hace más de dos mil años se luchaba contra el mismo perjuicio. ¿Qué es lo que hay en el fondo de esta cuestión? El pastor piensa en sus cabras y nada más; el labrador se ocupa de sus berzas y nada más; el carretero piensa en la galga que necesita para su carro y nada más. Cada uno piensa nada más que en sus intereses mezquinos de hoy, y entre todos arruinan su país; es decir, a sí mismos y a sus hijos. Pero no les importa. A los egoístas más grandes los aclaman y los aplauden, sin perjuicio de murmurar detrás de sus espaldas. Al fin y al cabo eso es carne de su carne y hueso de su hueso. Pero cuando vino Jesús, le clavaron en el árbol de la cruz; y si hoy volviera visible, le volverían a crucificar, como entonces.

Pero el robledal retoña; no quieren dejarlo crecer de modo que tengan madera para sus casas ni leña para el hogar; pues les da sus hojas para las cabras. Aunque los hombres le odien y persigan, él les sirve con las fuerzas que Dios le dió. ¡Ah, si los hombres quisieran, qué bosques más hermosos podían tener!

JORGE FLIEDNER.

Al alcance de la voz que llama.

Cierta vez, un señor de edad suplicaba a un joven que se dedicara a la obra de Cristo en algún país extranjero.

— Pero nunca he sentido el llamamiento, replicó el joven; a lo cual el referido señor le dijo:

— ¿Estás seguro de que estás al alcance de la voz que te llama?

El que no encuentra la alegría dentro de su casa, ¿dónde la irá a buscar? — Taimayo y Baus.

Quien no sabe ser pobre, nació para ser esclavo. — Chenier.

Quien mal oye, peor mira. — Quevedo.

EN PRO DE «ESPAÑA EVANGÉLICA»

El Domingo de la Prensa.

SUPONEMOS que nuestros lectores habrán leído con atención el artículo publicado hace quince días por don Agustín Arenales en este mismo semanario y con el título que encabeza estas líneas. El Sr. Arenales no hizo más que hacer público un proyecto que desde hace algún tiempo tenía en estudio el Comité Editorial de este periódico, en su deseo de que ESPAÑA EVANGÉLICA llegase pronto a tener vida propia; y este proyecto era, en efecto, el de establecer el Domingo de la Prensa, dando a este día un carácter semejante al del ya largamente establecido *Domingo de la Biblia*, o sea el de que en un Domingo determinado del año se hicieran, en todos los Centros evangélicos de España, colectas a favor de la Prensa evangélica, como se hace ya en otros países.

Creemos necesario hacer una aclaración a lo dicho por el Sr. Arenales respecto a la supresión y reducción de la ayuda financiera con que algunos Comités nos favorecían. Al nacer nuestra Revista unos Comités nos ofrecieron su ayuda por tiempo indefinido; otros, por un tiempo determinado, y unos terceros anunciaron que su ayuda iría disminuyendo paulatinamente hasta que cesara; y todos ellos obraron así en espera de que los evangélicos españoles tomarían con verdadero interés el sostenimiento de su propio periódico. El haber cesado unas subvenciones y disminuido otras, no significa, pues, disconformidad con la marcha del periódico, sino el cumplimiento de lo que desde un principio se habían propuesto.

Aunque desde el comienzo de esta publicación hasta el presente ha aumentado el número de nuestros suscriptores, no ha sido tanto el aumento que estos nuevos ingresos compensen la ayuda que por otra parte nos falta. Y esto es lo que nos mueve, después de las manifestaciones hechas por el Sr. Arenales, a aceptar su propuesta de que el Domingo último de Octubre sea considerado por los evangélicos españoles como *Domingo de la Prensa*, esperando que hallará entre éstos una acogida no menos favorable que la dispensada al *Domingo de la Biblia*.

Como decía muy acertadamente nuestro amigo, «no hay motivo para que lo que se hace en favor de la propagación de las Sagradas Escrituras no se haga en pro de las sociedades periodísticas», con mucha mayor razón, cuando, como él mismo afirmaba, ESPAÑA EVANGÉLICA es casi el único medio de propaganda que nos queda, y de propaganda abiertamente evangélica. Estamos seguros que así lo entenderán también nuestros lectores.

¿Que ESPAÑA EVANGÉLICA no es un periódico perfecto? Evidentemente. ¿Pero hay algún periódico que lo sea? ¿Que ESPAÑA EVANGÉLICA es susceptible de

mejoras? Conformes. Pero sépase que siempre estamos dispuestos a atender y llevar a la práctica todas aquellas indicaciones que puedan contribuir a mejorarla, dentro de lo que nos permitan nuestros modestos recursos. Sin embargo, ¿quién podrá negar la buena, aunque modesta labor, que ESPAÑA EVANGÉLICA realiza? Ella, si se exceptúa la Alianza Evangélica, es el único lazo de unión entre los evangélicos de las diferentes denominaciones; por medio de ella los evangélicos de una iglesia conocen la marcha de las demás, y los de una región saben de los de otra; ella lleva, semanalmente, el alimento espiritual, el estímulo y el consuelo a aquellos evangélicos que se encuentran aislados en pueblos apartados de todo centro evangélico; ella es, ante la prensa secular y ante los organismos oficiales y ante los Comités de cooperación, el portavoz de los evangélicos españoles, y ella es, en fin, el periódico evangélico que leen los elementos intelectuales de las izquierdas españolas. Al lado de esto, ¿quién desconocerá que el éxito logrado en determinadas empresas se ha debido, en gran parte, al cariño con que ESPAÑA EVANGÉLICA las ha acogido y a la publicidad que les ha prestado? El aguinaldo del soldado evangélico, la suscripción a favor de los hambrientos rusos, la Convención de Zaragoza, etc., deben mucho a nuestro semanario. Y nadie olvidará, seguramente, el espíritu de amor que ha inspirado siempre a este periódico: amor entre los pueblos y amor entre las iglesias es la bandera que siempre hemos mantenido en alto. Bastará repasar la colección de este semanario para comprender que nuestras afirmaciones no son exageradas, y tener presente sus reducidas dimensiones y su carácter interdenominacional para justificar el que no siempre podamos hacer, especialmente en la sección de noticias, lo que algunos desearan, si es que hemos de dejar espacio a las diferentes secciones del periódico. Dentro de lo posible, procuramos que en todo número, el artículo de entrada revista tal carácter que pueda interesar al público de fuera; que no falte el artículo eminentemente devocional; que se traten los asuntos de actualidad, considerándolos desde nuestro punto de vista; que la información evangélica, tanto de España como del extranjero, sea lo más completa posible, concediendo la debida importancia a los acontecimientos de índole mundial, como la Conferencia de Copenhague, el Concilio Ecuuménico, de Ginebra, etc.; y que aquellos movimientos, como Esfuerzo Cristiano y Escuela Dominical, encuentren satisfechas sus necesidades en nuestras columnas. Haremos, pues, en la medida de nuestras fuerzas, cuanto podemos por agradar a nuestros lectores, y así, esperamos que ellos

atenderán nuestra demanda, celebrando, de un modo práctico, el Domingo de la Prensa.

¡Iglesias y capillas, escuelas y colegios, esforzadores y unionistas, sociedades y casas editoriales, evangélicos en general, no olvidéis que el triunfo de ESPAÑA EVANGÉLICA es vuestro propio triunfo!

EL DOMINGO 29 DE OCTUBRE
ES EL DOMINGO DE LA PRENSA

¿Nos concederéis vuestra ayuda generosa y eficaz?

Los donativos que se recauden el Domingo de la Prensa deberán ser remitidos al administrador de ESPAÑA EVANGÉLICA y se publicarán a partir del primer número de Noviembre.

Alianza Evangélica Española.

Temas de oración para Octubre.

ACCIÓN DE GRACIAS:

- 1.º Por los beneficios que del Señor hemos recibido durante los meses pasados.
- 2.º Por las reuniones que se han celebrado para promover la paz y buena voluntad entre los pueblos.
- 3.º Por las preciosas promesas que el Señor nos hace en su santa Palabra.

SÚPLICAS:

- 1.º Por una bendición especial en los trabajos del nuevo curso que empieza.
- 2.º Por los niños de las escuelas, los estudiantes de segunda enseñanza y los profesores.
- 3.º Por la Prensa evangélica y los Establecimientos de Beneficencia.

Los cristianos evangélicos de Madrid celebrarán la reunión de oración unida, en la Iglesia de El Salvador, Noviciado, 3, el jueves, 5 de Octubre, a las ocho de la noche.

MAESTRO

con título se necesita en las Escuelas Evangélicas de la Santísima Trinidad, en Sevilla. Las solicitudes deben dirigirse a

DON PATRICIO GÓMEZ
Plaza de San Agustín, 11. Sevilla.



VILATOBA
FOTÓGRAFO
TARRASA

DE ACTUALIDAD

Las últimas declaraciones de Lerroux.

NO se alarmen nuestros queridos lectores y amadísimos hermanos ante el título que sirve de entrada a estas líneas, ni ante la insistencia con que estos comentarios de actualidad, aludiendo a declaraciones de políticos, tratan de temas al parecer también políticos.

Lejos, muy lejos de nuestro ánimo está siempre, al escribir para esta sección de ESPAÑA EVANGÉLICA, el entrar, ni siquiera bucear, en el escabroso terreno político. Sabemos bien que nuestra misión en la prensa evangélica ha de estar muy por encima de todo eso, y no quisiéramos jamás empequeñecerla con artículos políticos. Pero hay una política para todo cristiano evangélico, santa y digna de ser ponderada y acatada: la política de Cristo y de su Evangelio. Y todo lo que directa o indirectamente favorezca, o por el contrario ataque a esa política, debe ser objeto de nuestro comentario. Y esto es lo que siempre, bien lo sabe Dios, hemos querido hacer. Cúlpease a nuestra torpeza en expresarnos, no a nuestra intención, si en alguna ocasión hemos parecido más políticos que evangélicos al escribir estas modestas crónicas de «Actualidad».

Y dicho esto, para tranquilidad de los que nos honran leyéndonos y para la tranquilidad nuestra, vamos ya a nuestro comentario del día.

* * *

A falta sin duda de asuntos de más envidia, la prensa de todos los matices ha hablado no poco en esta última semana de las declaraciones políticas del Sr. Lerroux, hechas, en un discurso de mantenedor en unos Juegos Florales, en una importante ciudad canaria, y del cual son notas las más salientes su declaración de partidario decidido de la guerra en Marruecos y la repetición de su famosa frase sobre asuntos sociales y de orden, de que «no le temblaría la mano al firmar una sentencia de muerte» si, en el caso de tener que gobernar, así lo creía necesario para el bien general.

Es, a la verdad, bien extraño que un orador tan experto, y hábil, y oportunista también como el Sr. Lerroux, no advirtiera que en una fiesta literaria, y en la que tanto predomina el elemento femenino, representación la más genuina de la dulzura, de la belleza y de todos los sentimientos más delicados y amables, no era la ocasión más propicia para hablar tanto de temas de guerra, sangre, muerte y justicia seca.

Pero, en fin, siempre será bueno hablar dondequiera que sea, *ex abundantia cordis*, y si el Sr. Lerroux tiene esas opinio-

nes, bien está que haya sido sincero y franco en su peroración.

Lo que acaso no esté tan bien, al menos para los que miramos las cosas bajo un lado más cristiano o simplemente humano, es el conceder eficacia tan radical y definitiva, para curar nuestros males sociales, a esa política guerrera y de penas de muerte.

Además de que parecerá a muchos que el elocuente orador de la democracia republicana (?) viene algo retrasado en esto de proponer el uso del bisturi rajante y cortante, sin contemplaciones, para extirpar del cuerpo social los miembros mal sanos. Precisamente, esta cirugía tan radical es la preconizada y practicada desde muy antiguo por los gobernantes del turno, de manera que si, como sospechan algunos maliciosos en política, el Sr. Lerroux aspira, en estas últimas evoluciones, al poder, es más que probable que se le diga: Para esa política no le necesitamos; tenemos que nos sobran políticos de derecha y de izquierda que, con pulso firme y sereno, están dispuestos a sentenciar a muerte a media Humanidad y a poner en guerra a la otra media.

Además, siendo como es esta política de sangre la que hoy manda, ¿no ve el Sr. Lerroux, en su gran talento, que nada bueno se ha sacado de ella?

Desengáñense todos los Lerroux que en el mundo existen: no habrá paz en la tierra, no habrá orden en la sociedad, no habrá remedio posible a los males presentes, mientras no se cambie la política del hombre, que es egoísmo, por la política de Cristo, que es amor.

Cristo vió al mundo pagano corrompido en costumbres, en política, en todos los aspectos de la vida pública y privada; vió la esclavitud en auge, el odio, y la lucha, y la guerra, y todas las pasiones de la bestia humana desbordadas, y todo el odio social en la mayor anarquía, y todo su programa, toda su política está contenida en aquel sublime sermón de la Montaña, refrendado después en sus divinas palabras de la Cruz y reducido a este admirable compendio de un solo mandato: «Este es mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros como yo os he amado...»

Y nada más; y no necesitó el divino Reformador apelar a la violencia, al castigo, a la guerra para regenerar al mundo. Sólo una vez usó del látigo, pero fué para arrojar del templo a los mercaderes, a los especuladores, a los hipócritas; es decir: para que en todo sea contraria la política de los hombres a la de Dios, usó del rigor para con aquellos a quienes el mundo no castiga jamás: los explotadores de la virtud, de la religión y de la pobreza...

Y aunque es de sentido común que de la solución del problema religioso depende la de los otros problemas, he ahí que el Sr. Lerroux, que tanto prodiga su ver-

bo para hablar de problemas como el de Marruecos y el social, cual si fueran los únicos a resolver, no tiene una palabra para el principal.

No nos extraña: el que en otro tiempo predicó la matanza y exterminio de curas, frailes y monjas, tenía que venir a parar en ser un reaccionario más.

No hay que darle vueltas. Los verdaderos anticlericales, los verdaderos reformadores de la sociedad en todos sus órdenes los tiene que crear el Evangelio: Cristo que a todos nos redime y salva por amor y no por odio.

A. ARENALES.

De martes a martes.

La cuestión de Oriente continúa siendo el asunto de interés mundial. Millares de personas abandonan

la ciudad de Constantinopla ante el temor del ataque de los turcos. Al Bósforo han llegado ya los refuerzos de Inglaterra, y la flota inglesa del Mediterráneo se halla concentrada en los estrechos. En París han celebrado Lord Curzon (de Inglaterra), el Conde Sforza (de Italia) y Poincaré (de Francia) una detenida conferencia para tratar de tan importante como grave cuestión, habiendo llegado a un acuerdo en la política que han de seguir ante ella. Han enviado un mensaje al Gobierno de Angora invitando a Turquía a enviar un delegado a una Conferencia que tendría lugar en Venecia, o en otro punto, para llegar a la paz entre turcos y griegos. Entre otras cosas proponen que los Dardanelos y los mares de Mármara y Bósforo, así como la protección a las minorías de raza y religión, queden bajo la salvaguardia de la Sociedad de Naciones, ofreciendo, a cambio, que trabajarían por que Turquía entrase en la referida Sociedad, y que las tropas aliadas abandonarían Constantinopla tan pronto como el Tratado que se firmara entrase en vigor. Se dice que Kemal Bajá desea ser el mismo el delegado de Turquía en esa Conferencia. Es de esperar que estos hombres pongan por encima de todo los intereses de la Humanidad, harta ya de tanta guerra, aun cuando para ello tengan que sacrificar algún tanto su popularidad. Los hombres verdaderamente amantes de su patria en toda ocasión responderán a los mandatos de ésta con una dignidad semejante a la que revela

La respuesta de Clemenceau a un empresario americano, que sabedor de que el gran político

francés se propone ir a América para abogar por la causa de Francia, le envió un cablegrama diciendo: «Tres lecturas por semana; durante ocho semanas, 200.000 dólares. Telegrafíe conformidad.» Clemenceau se ha limitado a contestar: «Transmítala oferta al boxeador Carpentier.» Esta respuesta, en tiempos en que Lloyd George y Guillermo II escriben sus memorias a cuenta de editores que las pagan

a peso de oro, esperando hacer un negocio estupendo, tiende a restaurar la virtud más rara en las costumbres de nuestros días: el respeto. El hombre no será respetado de sus semejantes si no sabe hacer méritos para que se le respete. Y este mismo sentir lo hemos visto expuesto por cuantos, en estos días, se han ocupado en la Prensa del

Nuevo uniforme de los guardias. Es la sorpresa que el director de Seguridad preparaba a los veraneantes: la de encontrarse a los guardias con elegantes y severos uniformes, que les dan un aspecto muy nuevo y no exento de seriedad. Pero a la nueva indumentaria debe corresponder nuevo trato con el público; pues, como dice muy bien Castrovido en *La Voz*, «un guardia correctamente uniformado, es imposible que cometa la vil canallada de pegar a los detenidos, ya para hacerlos cantar, ya para desahogarse». Y ya que de asuntos policíacos hablamos, no estará de más consignar que la policía está desplegando gran actividad en perseguir

El tráfico de la cocaína. No hace muchos días fueron detenidos en Marsella unos españoles, a los que se les ocuparon grandes cantidades de este tóxico, y en Madrid acaban de serlo otras personas, y entre ellas, algunos farmacéuticos, que lo despachaban sin receta. Cuanto se haga por perseguir este tráfico infame y por castigar a los que a él se entregan, merecerá el aplauso de las personas honradas. No menor es el tributado al Decreto de

Repoblación forestal, recientemente publicado en la *Gaceta de Madrid*, y que se dedica al interesante asunto de la repoblación de árboles de nuestros montes. Es sensible que haya permanecido tanto tiempo olvidado este asunto, que, bien atendido, sería una fuente de riqueza para España; y por eso, aunque en el Decreto hay lunares, su orientación no puede ser más loable.

Luego dicen que los toros son evidencia de la barbarie que todavía existe en España. Conformes; somos antitaurófilos. Pero, ¿qué me dicen ustedes del *match* entre los boxeadores Carpentier y Siki? Aquél tuvo que retirarse maltrecho y estropeado: los médicos han tenido que coserle varias heridas en el rostro y rozaduras en los pies y las manos. Habrá que archivar ya aquel famoso dicho francés de que «el África empieza en los Pirineos». ¡Qué razón tan grande tuvo aquél que afirmó que «en todas partes cuecen habas»! Porque no olviden que ese certamen de golpes y puñetazos ha ocurrido allende el Pirineo. Y ya que el director no nos concede un mayor espacio para este resumen de noticias, pongámonle fin con las muy optimistas que corren acerca del

Problema de Marruecos. Han sido, en estos días, el asunto de palpitante actualidad. Carbones de Asturias y naranjas de Levante, romerías y canonizaciones, *lock-outs* y huelgas, todo ha sido relegado a segundo o tercer término. Conferencia misteriosa de Burguete con Muley Hafid, en Málaga; petición de sumisión de Ad-el-Krim; próxima entrega de los prisioneros; arreglo del

asunto de Marruecos bajo determinadas condiciones, y en fin de cuentas la paz en África, han sido, para los españoles, los asuntos más interesantes en estos días, y seguramente la patria entera desea que la paz con honra sea pronto un hecho y que cese ya ese río de sangre y oro que tantas lágrimas nos lleva costadas a los españoles.

DOMINGO DE RAMOS.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana.

Domingo 1 de Octubre. — Cultos públicos, en todas las iglesias de Madrid, a las horas de costumbre.

Jueves 5. — A las ocho de la noche, reunión de oración unida en la iglesia de la calle del Noviciado, número 3.



Cultos extraordinarios.

En la iglesia del Redentor (Beneficencia), de esta capital, se celebrarán el Domingo próximo dos cultos extraordinarios. A las once de la mañana, el Obispo Ingham, de Inglaterra, administrará el rito de la Confirmación a diferentes personas pertenecientes a esta iglesia y a la de la calle de Mesón de Paredes. A las seis de la tarde, el mismo Obispo conferirá órdenes de diácono a D. Julio Caro, y de presbítero a D. Joaquín Mezo, siendo asistido en la imposición de manos por varios presbíteros, celebrándose después la santa comunión.



Las conferencias del señor Bridge.

Brillantísima y en extremo cordial ha sido la acogida que el público evangélico de Madrid ha dispensado al Rdo. Bridge en la visita recientemente hecha a esta capital. Y bien lo demostró llenando por completo los locales en que dicho señor había de dar sus anunciadas conferencias, y escuchando con religioso silencio y profunda atención los relatos hechos por el conferenciante acerca de aquel lejano país de la India. En la noche del lunes 18 dió una conferencia en el Salón de actos de la iglesia del Noviciado, que versó sobre la labor misionera en la India en cuanto se refería al trabajo de la Iglesia. La conferencia del martes siguiente fué en el Salón de Sinodos, de Beneficencia, y versó acerca de la obra educativa de los misioneros. Y el miércoles hubo una tercera conferencia en Calatrava, en la cual el Sr. Bridge refirió una porción de cosas curiosas sobre religión, usos, costumbres, etc., de los indios. Fué tan interesante cuanto se dijo, que el público no dió la menor señal de cansancio, asistiendo seguidamente a las tres conferencias, después de haber escuchado al-

gunos sus predicaciones del Domingo anterior.

En la noche del martes, y después de terminada la conferencia, la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, de Beneficencia, obsequió al Sr. Bridge y a algunos amigos con un café de honor. Los esforzadores cantaron algunas piezas de su vasto repertorio, pasándose entre unas y otras cosas un rato muy agradable.

El mismo día el Sr. Bridge, acompañado de nuestro administrador, visitó los talleres de la Tipografía Artística, donde se imprime ESPAÑA EVANGÉLICA; y se reunió con el Comité de Redacción, viendo el funcionamiento con que se lleva la confección de este semanario.

El Sr. Bridge ha marchado llevando consigo una impresión inmejorable de su visita a Madrid, y nos suplica reiteremos a todos la expresión de su sincero agradecimiento.



Un Obispo para Portugal.

Leemos en *Egreja Lusitana*, de Oporto, que el Sínodo de la Iglesia Lusitana ha elegido como Obispo de dicha Iglesia al Rdo. Joaquín dos Santos Figueiredo. Este es un presbítero de mucha erudición, que durante largos años ha desempeñado el cargo de presidente de dicho Sínodo, y no dudamos que cuando sea consagrado constituirá un buen superintendente para dicha Iglesia. Al Sr. Figueiredo y la Iglesia Lusitana, nuestra más cordial felicitación.



REGISTRO

Bautismos. — La Iglesia Bautista, de Alicante, ha tenido el gozo de recibir como miembros, y previo bautismo, a los hermanos, recientemente convertidos, José Bolva, María Coloma, Juan Segismundo y Antonia Sempere. El acto tuvo lugar el Domingo 10 del presente mes.

— El 20 del actual se celebró el primer bautismo en el recién inaugurado local de la iglesia bautista de Gijón. Un hombre de avanzada edad recibió las aguas del bautismo, dando un testimonio de su fe en Cristo. Predicó en el acto D. Francisco País Solía, pastor de León, y asistió un numeroso público.

Esfuerzo Cristiano

Ejerciendo buena influencia.

Dom., 8 de Octubre.

Juan, 1, 35-59.

Lema para la reunión.

Venid, ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿si quizás es éste el Cristo? (Juan, 4, 29.)

Indicaciones para la reunión.

Pídense de antemano a los miembros que vengan preparados a decir qué hombre o mujer ha influido más en sus vidas y cómo ha ejercido esta influencia. Después de escuchar los diferentes testimonios, el director podrá, en pocas palabras, sacar las principales lecciones que de ellos se desprenden. Esta serie de testimonios puede hacerse por escrito, siendo todos leídos por un solo miembro, si así se prefiere. Una joven puede hablar de las más influyentes mujeres de la Biblia, y un joven de los hombres bíblicos de iguales condiciones. Terminese con oraciones que expresen el deseo de usar nuestra influencia de una manera más poderosa en favor de Cristo.

Sugestiones bíblicas.

Juan era un hombre veraz; sus discípulos lo sabían, y por eso se van con Jesús, no dudando de las palabras de su maestro. (V. 36.)

Una de las cualidades que más resaltan en Cristo es la simpatía. Si sabemos hacerlos simpáticos a otros, tendremos mucho adelantado para ejercer buena influencia. (V. 38.)

La influencia de Cristo es tan poderosa que en cuanto un alma pasa algunos momentos con El, quiere quedarse en su compañía para siempre. (V. 39.)

Temas para pensar.

¿Por qué debemos procurar tener influencia?

¿Cómo puede hacerse más fuerte nuestra influencia?

¿De qué manera se influye más fácilmente sobre otros?

Pensamientos.

Exige de todas las cosas ordinarias de la vida, de tu cuerpo, de tu dinero, de tu experiencia diaria, que florezcan en buenos resultados para tu propia alma y para tu influencia en el mundo.

Nuestra influencia será más poderosa si la usamos en favor de Cristo que si la empleamos en favor nuestro.

Ilustración.

La doctrina de la conservación de la energía en Física enseña que nada se pierde. Los movimientos que se inician continúan para siempre. Sus efectos podrán desaparecer de nuestra vista, pero no de la vista de Dios. La influencia personal es la salida de algún poder de nosotros. Y una vez que ha salido sigue su camino para siempre.

Referencias bíblicas.

Is., 50, 4; Prov., 15, 1-23; Mat., 12, 35-37; Juan, 4, 29; Zac., 8, 21 y 22; Marc., 14, 8 y 9; Rom., 14, 13; Gál., 6, 7 y 8; Prov., 4, 23; Is., 32, 2; Gál., 5, 22 y 23.

Sociedades infantiles.

Dom., 8 de Octubre. — Job. el que sufrió, mas confió. (Job., 13, 15.)

Lunes . . . Job el justo. Job., 1, 1-5.
Martes . . . Las penas de Job. Job., 1, 13-22.
Miércoles. Sufrimientos de Job Job., 2, 7-13.
Jueves . . . Lo que dijo Job Job., 5, 17-19.
Viernes . . . Dios es nuestra ayuda. Neh., 1, 7.
Sábado . . . Promesa de Dios. Heb., 13, 5 y 6.

¿Qué clase de hombre fué Job? ¿Qué penas tuvo él que sufrir? ¿Por qué pensaban sus amigos que le venían estas penas? ¿Qué dijo su esposa? ¿Qué contestó él? ¿Qué lecciones quiere Dios que aprendamos de la vida de este hombre? ¿Por qué la pena y las lágrimas sirven para bien? ¿Cómo podemos nosotros aprender de Job a confiar en Dios? ¿Por qué nombre se conoce a Job?

Interesa a los Secretarios de Esfuerzo Cristiano.

Con el objeto de publicar con la debida anticipación una lista de Secretarios y Superintendentes para la próxima Reunión de Compañerismo, se ruega a los Secretarios envíen cuanto antes su nombre y dirección al Secretario de la Unión Española, D. José Capó. Calle de Meridiana, 163, 1.º - Barcelona.

EL NIÑO

ANTONIO JOSÉ DÍAZ Y OLIVA

Subió a la Gloria el día de la fecha, a los diez meses de edad.

Sus padres don Antonio y doña Teresa tienen el sentimiento de participar a sus amigos y hermanos en Cristo el dolor que les aflige y les piden sus simpatías y oraciones.

«Dejad a los niños venir a mí porque de los tales es el reino de los cielos», dice el Señor.

Pradejón (Logroño), 23 Sepbre. 922.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

Director: José Caraballo

Noviciado 3, Madrid : 8.

Administrador: Fernando Cabrera

Beneficencia, 18, Madrid : 4.

Precios de suscripción:

	Pesetas.
España: Un año	8
Seis meses	4
Extranjero: Un año	15
Seis meses	8

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:
España 6 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero 12

Paquetes de 51 ejemplares en adelante:
España 5 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero 10

Las suscripciones de paquetes en España podrán pagarse por trimestres, pero siempre dentro del trimestre respectivo.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

Escuela Dominical

Pablo, apedreado.

8 de Octubre.

Hech., 14, 1-21.

TEXTO ÁUREO: Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mí, preso suyo; antes sé participante de los trabajos del Evangelio, según la virtud de Dios. — 2.ª Tim., 1, 8.

En la lista de trabajos y penalidades que el mismo Pablo hace en 2.ª Corintios, 11, 23-28, nos dice que había sido apedreado una vez. De esta lapidación, de la cual salió vivo de modo tan asombroso, nos habla la lección de hoy.

El hecho ocurrió en Listra. Probablemente Pablo y Bernabé encontraron hospitalidad en casa de la madre de Timoteo (cap. 16, 1 y 2), y tal vez predicaban en la misma casa o en la plaza pública de la ciudad. Entre los oyentes había un pobre cojo de nacimiento, en cuyo rostro pudo ver Pablo que la fe había entrado en su corazón. «Levántate derecho sobre tus pies», le dijo el Apóstol. Y el cojo saltó y anduvo.

Los sencillos licaonios no pudieron explicar tal prodigio, sino atribuyéndolo a un dios. Antes de que Pablo y Bernabé se dieran cuenta de lo que el pueblo pensaba y decía, el sacerdote de Júpiter había hecho los preparativos para rendirles culto.

Precisamente en la misma provincia de Licaonia existía una tradición acerca de la visita de Júpiter y Mercurio en tiempos pasados. Se decía que habían venido como dos sencillos viandantes, y que el pueblo los había recibido con burlas y malos tratamientos. Pero que dos pobres aldeanos, que los recibieron hospitalariamente, habían sido ricamente recompensados.

Rasgando sus túnicas, dando grandes voces, los apóstoles expresaban su horror ante lo que el pueblo quería hacer. Pablo, con el tacto que siempre podemos admirar en sus palabras, les habla del «Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra y la mar», el cual había dado testimonio de su bondad «dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos». Ante un auditorio de judíos, Pablo llenaba sus discursos de citas del Antiguo Testamento. En Atenas citaba los versos de algunos poetas. Entre los rudos licaonios, habla de la bondad de Dios, revelada en las lluvias y en las cosechas.

El sacrificio se pudo impedir, pero el entusiasmo del pueblo por los apóstoles quedó muy enfrío. Así que, cuando los judíos de Antioquía e Iconio vinieron a Listra, encontraron al vulgo muy dispuesto a seguir sus malignos consejos, y Pablo fué apedreado y dejado por muerto. Para él, ser apedreado era preferible a recibir honores divinos.

Tal vez el joven Timoteo estaba entre los discípulos que rodearon el cuerpo, al parecer inanimado, de Pablo; y tal vez entonces sintió el propósito de consagrar su vida al mismo Señor a quien Pablo servía de una manera tan heroica y fiel. El restablecimiento de Pablo parece haber sido milagroso o por lo menos extraordinario, pues al día siguiente pudo emprender el viaje a Derbe, distante de Listra unas cincuenta leguas.

¿Qué milagro hizo Pablo en Listra? ¿Qué efecto produjo en el pueblo? ¿Por quién tomaron a Pablo y a Bernabé? ¿Qué les dijeron los apóstoles? ¿Por qué fué apedreado Pablo? ¿Qué hizo al día siguiente?